

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 12, capítulo CCXXIV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 12, capítulo CCXXIV**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CCXXIV**

**El cadáver de Maximiliano  
se va a Viena**

**Agosto a noviembre de 1867**

## **CCXXIV**

### **EL CADÁVER DE MAXIMILIANO SE VA A VIENA**

**Agosto a noviembre de 1867**

El embajador austríaco en Washington envió el 29 de junio un telegrama a Viena, informando que Maximiliano y los generales Miramón y Mejía, habían sido fusilados diez días antes.

La noticia se publicó en París, al día siguiente, únicamente en un periódico belga. Precisamente en ese día se iba a celebrar un reparto de medallas de oro y plata entre los participantes de la exposición universal que se estaba realizando en esa ciudad.

Napoleón y Eugenia asistieron, con la esperanza de que esta noticia no se confirmara; pero en plena ceremonia, un ayudante entregó a Napoleón un telegrama con la confirmación. Los emperadores franceses disimularon, pero al llegar a las Tullerías, la emperatriz Eugenia se desmayó.

Ya no se podía ocultar la verdad y pronto la opinión pública francesa señaló con dedo de fuego a Napoleón. En forma lapidaria, Thiers dijo refiriéndose a Napoleón: "Ya nunca podrá librarse de esta maldición; este asesinato hará que ahora toda Francia lo desprecie".

En Londres los periódicos mostraban compasión por Maximiliano y se expresaban en forma violenta contra Napoleón.

El día 2 de julio el emperador francés envió a Francisco José el siguiente telegrama:

La noticia que acabamos de recibir nos ha causado el más profundo dolor. Lamento y admiro al mismo tiempo la energía que ha mostrado el emperador al querer luchar él solo contra un partido que únicamente ha vencido por traición y estoy

inconsolable de haber contribuido, con las mejores intenciones, a un resultado tan lamentable. Ruego a vuestra majestad que acepte mi más sentido y sincero pésame.<sup>1</sup>

En Austria, como es natural, la noticia produjo gran dolor. Inmediatamente el emperador austríaco resolvió enviar un representante que viniera a México a recoger el cadáver de su hermano, comisionando al vicealmirante Tegetthoff, quien llegó al puerto de Veracruz la mañana del 26 de agosto, en la nave de guerra *Elizabeth*.

Se comunicó con el comandante militar de Veracruz, pidiendo permiso para trasladarse a la Ciudad de México a gestionar la entrega del cadáver de Maximiliano.

El gobierno, por conducto del general Ignacio Mejía, ministro de Guerra, autorizó el desembarco y el día 1º de septiembre llegó el marino austríaco a la Ciudad de México.

Inmediatamente se puso en contacto con los señores licenciados Mariano Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre, que habían actuado como defensores de Maximiliano, para pedirles intervinieran a fin de obtener una entrevista con el ministro de Relaciones.

El señor Lerdo de Tejada recibió al vicealmirante Tegetthoff; después de escuchar su petición y preguntarle si esto se hacía en forma oficial y tenía documentos que lo acreditaran, ofreció consultar con el Presidente de la República.

El capítulo se inicia con el mensaje del comandante militar de Veracruz y la respuesta del ministro de Guerra; en seguida se hacen aparecer los memoranda redactados por el ministro de Relaciones, Sebastián Lerdo de Tejada, describiendo la entrevista del 3 de septiembre en que se presentó el vicealmirante Tegetthoff, y la del día siguiente en que el señor Lerdo de Tejada informó que el Presidente de la República estaba de acuerdo en entregar el cadáver del archiduque, siempre que la petición se hiciera "bien por un acto oficial del gobierno de Austria o bien por un acto expreso de la familia".

---

<sup>1</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, México, 14 de agosto de 1867, p. 3.

El vicealmirante Tegetthoff informó a su gobierno de lo anterior, haciendo regresar la nave de guerra *Elizabeth*. El mensajero se movilizó rápidamente, pues el 25 de septiembre, en Viena, el canciller del imperio y ministro de la casa imperial, Beust, dirigió una atenta y comedida nota al gobierno mexicano, pidiendo, en nombre del emperador de Austria, de los padres de Maximiliano, de sus hermanos y de todos los miembros de la familia imperial, el cadáver del archiduque fusilado.

El envío de esta nota fue más lento; llegó hasta principios de noviembre e inmediatamente fue entregada personalmente por el vicealmirante Tegetthoff, habiendo sido contestada el 4 de noviembre por nota del ministro Sebastián Lerdo de Tejada, que se reproduce en el capítulo.

No opuso ningún reparo el gobierno y resolvió que "desde luego le serán entregados los restos mortales del archiduque Fernando Maximiliano, para que pueda llevarlo a Austria, cumpliendo así el objeto de su misión".

El mismo día del fusilamiento, el general Escobedo encargó a los doctores Licea, Rivadeneyra, Basch y otro más de nacionalidad austríaca, procedieran por cuenta del gobierno a embalsamar el cadáver.

Contra lo que generalmente dicen algunos autores, parece ser que el trabajo de conservación, usando aceite, se realizó correctamente, como lo reconocieron algunos médicos muy destacados de la capital, Rafael Montaña Ramiro, Agustín Andrade e Ignacio Alvarado, cuando revisaron el cadáver cuatro meses después.

Lo que sí es lamentable es la conducta del doctor Licea, quien comerció con algunas de las prendas y objetos de uso personal de Maximiliano, los que vendió a algunos amigos del fusilado, aprovechándose del estado de ánimo de ellos y el deseo de conservar un recuerdo. Pronto se hizo público este repugnante tráfico, habiendo intervenido el general Escobedo, para castigar al médico abusivo y, más tarde, el ministro Sebastián Lerdo de Tejada se empeñó en precisar lo acontecido y castigar a Licea.

El cadáver, inmediatamente después del fusilamiento, fue llevado al convento de Capuchinas, donde los médicos encargados de

embalsamarlo procedieron a realizar su maniobra.

El embalsamado se colocó en un ataúd de zinc y otro de madera y se depositó en el entresuelo de la casa del señor Muñoz Ledo en Querétaro, designada para Palacio de Gobierno.

Algunos autores, José Fuentes Mares entre ellos, han repetido la versión de que el presidente Juárez, a su paso por Querétaro la noche del 7 de julio, visitó el cadáver de Maximiliano; pero no hay prueba documental ni referencia alguna digna de fe que confirme lo anterior. Nos inclinamos a considerarlo poco verosímil y el doctor Rivera lo estima falso.

Una vez que el gobierno recibió la petición del vicealmirante Tegetthoff de entregar el cadáver de Maximiliano, habiendo rechazado la de quienes carecían de personalidad oficial, pues habían sido acreditados como ministros diplomáticos ante el imperio, dio instrucciones en los primeros días de septiembre, para que fuera trasladado a la Ciudad de México, para ser depositado en la iglesia de San Andrés, construcción religiosa que se encontraba precisamente en la pequeña manzana limitada hoy por las calles de Donceles, Xicoténcatl, Tacuba y Marconi.

Durante la espera, el vicealmirante dedicó septiembre y octubre para hacer gestiones a favor de los prisioneros austríacos, en poder todavía del gobierno.

Fuentes Mares afirma -pero no hemos podido encontrar confirmación de ello- que el vicealmirante visitó el cadáver de Maximiliano en San Andrés y aun señala la impresión que considera le produjo. Creemos que esta versión no es aceptable, porque se contradice con el empeño del gobierno de no permitir que se viera el cadáver y, más aún, porque envuelto en vendas no era posible examinarlo. Probablemente, si acaso, examinó su féretro por fuera y nada más.

Preocupado tal vez por los rumores callejeros, el gobierno, por conducto del ministro Sebastián Lerdo de Tejada, designó una comisión formada por los doctores Rafael Montaña Ramiro, Ignacio Alvarado y Agustín Andrade, para que reconocieran el cadáver y "hacer en caso necesario lo que se crea conveniente para que quede en buen estado de conservación".

Según el informe suscrito por los tres médicos anteriores, que se incluye en este capítulo, el 13 de septiembre se iniciaron las maniobras correspondientes y fue hasta el 18 del mismo mes cuando se terminaron los trabajos que los médicos consideraron adecuados.

Según José María Marroquí <sup>2</sup>, las operaciones que se realizaron fueron las siguientes:

Se había usado en Querétaro el método de inyección, como más expedito; pero considerando estos facultativos que no bastaba conservar incorrupto el cadáver como el de este personaje, que acaso tendría que estar visible o al menos habría que descubrirlo algunas veces, no insistieron en este método ni el de baños y optaron por un procedimiento de vía seca, semejante al egipcio. Con el fin, pues, de que los líquidos escurriesen bien, dejando enjuto el cuerpo para poder vendarlo y barnizarlo fácilmente, sin estarle volviendo de una parte a la otra maltratándole y, por último, para que el sastre tuviese libertad bastante para vestirle la ropa, determinaron suspenderle y así lo tuvieron por algunos días.

Según el doctor Agustín Rivera:<sup>3</sup>

Se desnudó completamente el cadáver, se ató en posición vertical a una escalerilla y ésta se colgó de la cadena que pendía de la linternilla y hasta que escurrió todo el bálsamo que se había inyectado en Querétaro, se practicó el segundo embalsamamiento.

El doctor Agustín Rivera publica, en su interesante obra, la visita que Juárez y Lerdo de Tejada hicieron a la iglesia de San Andrés, para ver el cadáver de Maximiliano. Dejemos a este escritor el relato del suceso:

---

<sup>2</sup> *La Ciudad de México*, 3, p. 366.

<sup>3</sup> *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, 1963, p. 354.



Juárez ordenó al jefe de la tropa que luego que terminara el embalsamamiento le avisara, antes que fuera vestido el cadáver. En un día de la segunda mitad de octubre se dio aviso a Juárez de que estaba terminado el embalsamamiento y que al día siguiente sería vestido el cadáver y Juárez dijo al jefe de la tropa que ese día, a las doce de la noche en punto, estaría de incógnito en la puerta principal del templo de San Andrés, encargándole una completa reserva.

En efecto, a las doce de la noche en punto se paró un coche a la puerta del templo de San Andrés y el jefe de la tropa abrió inmediatamente la puerta. Entraron únicamente Juárez y su ministro Sebastián Lerdo de Tejada. Al entrar se descubrieron la cabeza y se dirigieron a la gran mesa que estaba en medio del templo, en la que estaba tendido el cadáver de Maximiliano, completamente desnudo y rodeado de gruesas hachas encendidas y se pararon junto al cuerpo. Juárez se puso las manos por detrás y, por algunos instantes, estuvo mirando el cadáver sin hablar palabra y sin que se le notara dolor ni gozo; su rostro parecía de piedra. Luego, con la mano derecha midió el cadáver desde la cabeza hasta los pies y dijo: «Era alto este hombre; pero no tenía buen cuerpo; tenía las piernas muy largas y desproporcionadas». Y después de otros momentos de silencio, dijo: «No tenía talento, porque aunque la frente parece espaciosa, es por la calvicie». Lerdo no dijo nada. Luego se sentaron en una banquilla que estaba frente al cadáver, siempre mirándolo. Juárez atravesó una que otra palabra con el jefe de la tropa, manifestándole su afecto por lo bien que estaba desempeñando su comisión de la custodia del cadáver, porque se había hallado en el sitio de Querétaro y porque años atrás lo había tratado de cerca y estimado bastante. Juárez y Lerdo se volvieron en el mismo coche. La visita duró cosa de media hora.

Al día siguiente fue vestido el cadáver y ya se permitió a varias personas la entrada a la iglesia de San Andrés a visitar los despojos mortales del ex emperador de México, previa licencia de

una autoridad superior al jefe de la tropa, la que continuó custodiando de día y de noche el cadáver hasta el día en que fue sacado de dicha iglesia para ser conducido a Veracruz. Se permitió también tomar fotografías del cadáver.<sup>4</sup>

Decidida la entrega del cadáver, el gobierno consideró conveniente hacer una declaración pública que apareció en el *Diario Oficial* y se reproduce a continuación.

De un momento a otro será conducido fuera de la capital el cadáver de Maximiliano de Habsburgo y dentro de muy poco será recibido a bordo de la fragata *Novara* que lo llevará a su país. Están encargados de esta triste operación algunas personas respetables que han sido nombradas al efecto por el gobierno de la República y el de Austria, a fin de que se desempeñe la comisión con toda la decencia y se tributen a la muerte, los respetuosos cuidados que demanda la ilustración de nuestro pueblo.

El cadáver está muy bien embalsamado y, aunque en el extranjero se han dicho mil calumnias respecto del estado en que se encuentra, podemos asegurar que no presenta descomposición importante a no ser aquellas alteraciones naturales que sobrevienen después de la cesación de la vida, como el oscurecimiento del color de la piel y la caída, en parte, del cabello, pues en todo lo demás se mantiene en las condiciones mejores que pudieran esperarse. Los médicos que han practicado la obra de conservación, han puesto particular empeño en hacer cuanto estaba a su alcance para remediar el trabajo destructor de las influencias del clima, que luchan con las preparaciones más seguras de que se vale la ciencia para evitar la putrefacción y han conseguido que el cadáver no sufra cambios notables.

Está el cuerpo vestido de negro y acostado sobre cojines de

---

<sup>4</sup> Doctor Agustín Rivera, *Ob. cit.*, pp. 354 y 355.

terciopelo, en un ataúd de palo de rosa, tan elegante, primorosamente trabajado, que merece particular mención al buen gusto y la laboriosidad del constructor. Sobre la tapa está labrada una cruz en relieve, en la cual se entrelazan algunas hojas de viña y esto sólo constituye, por el pensamiento y la ejecución, un hermosísimo adorno. Como el de considerarse el resto de la obra no desmiente en sus detalles de lo esencial y no tiene falta alguna que sea digno de recordarse. Este ataúd está depositado en una caja de zinc, que no permitirá la entrada del aire y ambas en una de cedro que, a pesar de estar destinada para una simple cubierta provisional, no por eso está construida con menos esmero. También se ha preparado un carro especial en que pueda conducirse todo esto y tanto en lo interior como en lo exterior de los aparatos, se han hecho las cosas de manera que el movimiento del viaje por tierra y mar no ocasione golpes ni sacudimientos que puedan lastimar los restos del que fue en este mundo Maximiliano, archiduque de Austria. El gobierno mexicano ha creído de su deber, en esta ocasión, no economizar gasto alguno y proceder con el lujo y el decoro que corresponden a la nación que representa; y si algo puede decirse en Europa, en las actuales circunstancias respecto de nuestra conducta, es que si una imperiosa necesidad política obliga a México a aplicar la última pena a un invasor extranjero, sin embargo, sabe imponer silencio a sus pasiones en presencia de un sepulcro.

Con la devolución que hacemos a la Europa del cadáver de Maximiliano, ocurren profundas y graves reflexiones y la historia ofrece una lección que debe aprovecharse, ya que la suerte de un Iturbide no enseñó nada útil a los enemigos de la libertad de México.<sup>5</sup>

Dejemos a un cronista de la época que relate la entrega y

---

<sup>5</sup> *Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República*, tomo 1º, número 83, correspondiente al domingo 10 de noviembre de 1867.

conducción del cadáver:

A las cinco de la mañana del miércoles 13 de noviembre de 1867, una fuerza de trescientos hombres de caballería, se hallaba situada frente a la puerta del hospital de San Andrés, contiguo a cuyo edificio estaba la iglesia del mismo nombre, en donde, como he dicho, se hallaba depositado el cadáver de Maximiliano. Era la escolta que iba a partir para el puerto de Veracruz, cuidando los restos mortales del emperador, que le habían sido entregados al vicealmirante Tegetthoff. Se hallaba colocado en el carro especial que, como tengo referido, se había hecho para conducirlo. El vicealmirante Tegetthoff y una comisión nombrada por el gobierno mexicano, para acompañar el cadáver de Maximiliano, ocupaban una diligencia que estaba detrás del carro fúnebre. Pocos momentos después salían de la capital con dirección a Veracruz, en el mayor silencio, los restos mortales del hombre, que el 12 de junio de 1864, había sido acogido en ella con extraordinario entusiasmo, en medio de una lluvia de flores arrojadas por un pueblo ansioso de paz y de ventura. El carro que llevaba el cadáver del emperador, pasó por las calles de Vergara, Coliseo, Coliseo Viejo, Refugio, Monterillas, Jesús y del Rastro, hasta salir por la puerta o garita de San Antonio Abad.

Doce días después, el 25 de noviembre a las tres de la tarde, llegaron los restos mortales, del que había sido elevado al trono de México, al puerto de Veracruz y acto continuo se depositaron en la parroquia de aquella ciudad. Poco después, el jefe político hizo al vicealmirante Tegetthoff la entrega del cadáver, a la que asistieron varias personas que fueron invitadas. Se abrieron las cajas y se halló que el cuerpo estaba en perfecto estado de conservación. Se levantó una acta de entrega que firmaron el expresado jefe político y el secretario de éste, dos escribientes, el vicealmirante Tegetthoff, los ayudantes de éste y varios vecinos que estaban presentes.

Tres días después, el 28 de noviembre, rara coincidencia, la

fragata *Novara* recibía a bordo los restos mortales del hermano del emperador de Austria. En la misma fecha<sup>6</sup> pero el 28 de mayo de 1864, la misma fragata había conducido hasta Veracruz al archiduque Maximiliano emperador de México, cuando la vida para él era un paseo por el campo de las ilusiones y de la gloria. La *Novara* llegó a Trieste, en enero de 1868 y el 18 del mismo salieron para Viena, en un tren especial, los restos mortales de Maximiliano; se hallaban en la estación esperando el tren varios oficiales austríacos; un cuerpo considerable de tropas y multitud de gente allí reunida para manifestar su respeto al difunto y su simpatía por los deudos que le sobrevivían. La familia imperial recibió el cadáver en Palacio. Las exequias se celebraron con gran solemnidad en la tarde del 18, con la asistencia de la familia imperial; generales del ejército; cuerpo diplomático; enviados especiales de las potencias extranjeras; los gentiles hombres, toda la grandeza de Viena; algunos individuos de los que tomaron parte en la que fue corte mexicana, entre ellos el señor Eloin, secretario particular de Maximiliano.<sup>7</sup>

Muchos años después, en 1885, el historiador César Cantú, en el tomo final de la *Historia Universal* que contiene los últimos treinta años, este escritor, que no podía ser imparcial por haber sido amigo y profesor de Maximiliano, tuvo sin embargo el atrevimiento de hacer una afirmación calumniosa en relación a la entrega de los restos de este personaje; dijo lo siguiente:

El cadáver de Maximiliano, que se habían comprometido a entregar los matadores del príncipe, tuvo que rescatarse a fuerza de ruegos y dineros a aquella oligarquía sin honra y sin entrañas.

---

<sup>6</sup> Quiso decir en el mismo día de mes.

<sup>7</sup> Baronesa de Wilson, *México y sus gobernantes de 1519 a 1910*. Biografías, retratos y autógrafos (iconografía completa). Con una reseña histórica anterior al descubrimiento y conquista. Tomo segundo, Barcelona, pp. 306 y 307.

También el príncipe de Salm Salm, condenado a muerte por un consejo de guerra e indultado por el gobierno de Juárez, no tuvo empacho de estampar en sus *Memorias* la siguiente frase calumniosa, en relación al cadáver de Maximiliano: "Lo guardó el gobierno republicano para una especulación baja".

Los documentos que aparecen en esta obra muestran, en forma fehaciente que el gobierno nunca adquirió compromiso alguno para entregar el cadáver y que si se negó a entregarlo a los ministros acreditados ante el imperio, por los gobiernos de Austria y de Bélgica, se debió, entre otras razones, a que no les reconoció personalidad alguna; tampoco quiso entregarlo al padre Fischer o al doctor Basch, por considerar, como lo dijo con toda claridad y en forma oficial, que sólo el gobierno austríaco y la familia del muerto podían disponer de ese cadáver.

Benito Juárez hijo, que en 1885 era secretario de la legación mexicana en París, envió una carta al director de *Nouveau Monde*, el 20 de mayo de ese año, refutando los calumniosos asertos de César Cantú.

En México causó gran molestia la divulgación de las opiniones de Cantú, y respecto a las de Salm Salm no se les dieron mayor importancia.

El lector encontrará en este capítulo documentos suficientes para formarse juicio sobre este importante suceso.

# **DOCUMENTOS**

**Agosto a noviembre  
de 1867**



UN ALMIRANTE AUSTRIACO CONDUCTIRÁ  
LOS RESTOS DE MAXIMILIANO

Washington, agosto 3 de 1867

Señor don Benito Juárez  
México

Mi muy querido amigo:

No tengo ninguna de las gratas de usted a que contestar, ni espero recibir nada sino hasta que venga la correspondencia del paquete inglés que estará aquí a mediados del mes. Aprovechándome de esta interrupción y de la ausencia de Mr. Seward de Washington, que probablemente se prolongará por algunos días más a consecuencia de las heridas que ha recibido recientemente su hijo Frederick. Pienso irme el lunes próximo a Nueva York a ver si me es posible acabar de destruir los bonos sin concluir que quedan en poder de la casa de Corlies y compañía y los troqueles de los mismos. De esta manera estaré más expedito para irme, cuando reciba las instrucciones que espero de usted sobre este asunto.

Ha llegado ya a este país el almirante austriaco Tegetoff, encargado de conducir los restos de Maximiliano a Viena. Su misión es probablemente cerca de este gobierno y no tendrá nada que ver con nosotros. Vino como pasajero en un vapor inglés y no está acompañado, por lo mismo, de nada que pueda llamarse demostración hostil.

La opinión pública mejora aquí cada día por lo que hace a nosotros, ya no hay quien se acuerde de Maximiliano y no parece sino que hace diez años que fue ejecutado. Tampoco se dice nada de los filibusteros y las instrucciones expedidas por el presidente han venido a acabar de desconcertar los planes de éstos. Además para moverse

necesitaban dinero y no lo pueden conseguir en ninguna parte.

Salazar Larregui está ahora en esta ciudad y está siendo muy festejado por los ministros de Prusia y Francia. Es el único consuelo que le queda.

Oficialmente mandó al señor Lerdo una carta de don Martín de Castillo dirigida a usted y publicada en el *Memorial Diplomatique* de París, que hace temer que ese pobre hombre haya perdido el juicio.

El lunes de esta semana me trajeron unas resoluciones felicitándonos por el término de nuestra guerra. Al entregármelas pronunció La Reintrie una alocución en que hizo varias alusiones a usted; todo se publicó en los diarios de este país y lo mando oficialmente por este correo al señor Lerdo. El duplicado se fue por el vapor de Veracruz antier.

Creo que éste es el momento en que puedo yo retirarme de aquí sin detrimento del servicio público.

El Congreso no está reunido ni se reunirá sino dentro de cuatro meses; todas las cuestiones pendientes de alguna gravedad están satisfactoriamente terminadas; yo estoy ya listo y solamente espero las instrucciones de usted. Sin embargo, si Mr. Seward manifestase deseos de que me quede yo por algún tiempo más, lo haré así para evitarnos las consecuencias que se pudieran seguir de irme contra sus deseos.

Mr. Plumb ha sido suspendido por el presidente en sus funciones como secretario de la legación de los Estados Unidos en México. Dentro de poco vendrá por aquí.

Supongo que la familia de usted estará ya en esa ciudad al lado de usted, muy contenta después de una ausencia muy penosa de tres años. Deseo que todos estén sin novedad. Suplico a usted me haga el favor de darles mis expresiones y me tenga por su afectísimo amigo y seguro servidor.

Matías Romero

LLEGA A VERACRUZ  
EL VICEALMIRANTE TEGETTHOFF

Telegrama de Veracruz recibido en México el 26 de agosto de 1867, a las siete y venticinco minutos de la noche

Ciudadano ministro de la Guerra:

El vicealmirante austríaco Tegetthoff llegó esta mañana a Sacrificios, en el vapor de guerra de su nación, *Elizabeth*. Ha mandado un recado a esta comandancia militar, manifestando que desea pasar a esa capital, para recabar del Supremo Gobierno el permiso de llevarse el cadáver de Maximiliano. Deseo saber si debo impedir que vaya a México.

Zórega

AUTORIZA EL GOBIERNO VAYA A LA CAPITAL

México, agosto 26 de 1867

Ciudadano comandante militar de Veracruz:

Se ha impuesto el ciudadano Presidente de la República, de que ha llegado a ese puerto el almirante Tegetthoff y que desea pasar a esta capital. Puede usted dejarlo pasar sin obstáculo.

(Ignacio) Mejía

PRIMER MEMORÁNDUM  
SOBRE LA SOLICITUD DE TEGETTHOFF

México, septiembre 3 de 1867

Los señores don Mariano Riva Palacio y don Rafael Martínez de la Torre, que fueron defensores del archiduque Maximiliano de Austria, ocurrieron a este ministerio ayer, manifestando que el señor vicealmirante Tegetthoff, de la marina austríaca, había venido a México y deseaba tener una conferencia con el ministro de Relaciones.

A la hora designada de hoy, se presentó el señor vicealmirante, acompañado de los señores Riva Palacio y Martínez de la Torre.

El señor vicealmirante manifestó que había venido a México con el objeto de pedir al gobierno de la República que le permitiese llevar a Austria los restos mortales del archiduque Maximiliano.

El ministro de Relaciones contestó que sometería la petición al señor Presidente de la República; y que para tomarla en consideración, deseaba que el señor vicealmirante se sirva decir el carácter con que la hacía.

El señor vicealmirante, dijo: que al determinarse su venida a México, se habían considerado que podría parecer mejor al gobierno de la República, que no viniese con una misión oficial del gobierno de Austria, sino sólo con un encargo privado de familia, la que, por los sentimientos naturales de afecto y piedad, deseaba tener los restos mortales del archiduque. Que por esta consideración, sólo había venido con un encargo privado de la señora madre del archiduque y de su hermano, su majestad el emperador de Austria.

Por una indicación del ministro de Relaciones, el señor vicealmirante se sirvió también manifestar que no traía algún documento

escrito y que sólo había recibido verbalmente el encargo de la familia del archiduque. Añadió el señor vicealmirante que si era necesario estaría dispuesto a manifestar por escrito que había venido con ese encargo.

El ministro de Relaciones repitió que sometería la petición al señor Presidente de la República y que al día siguiente podría comunicar su resolución.

Sebastián Lerdo de Tejada

## SEGUNDO MEMORÁNDUM SOBRE LA GESTIÓN DE TEGETTHOFF

México, septiembre 4 de 1867

Hoy volvió al ministerio el señor vicealmirante Tegetthoff, acompañado de los señores Riva Palacio y Martínez de la Torre.

El ministro de Relaciones manifestó al señor Tegetthoff lo siguiente:

Que antes pidieron el permiso de llevar los restos mortales del archiduque, el señor Barón de Lago, que funcionó cerca de él como encargado de negocios de Austria, el señor barón de Magnus, que funcionó también cerca de él como ministro de Prusia y el señor doctor Basch, médico particular del archiduque.

Que el gobierno contestó a los tres, que tenía motivos para no poder acceder a su petición. Se contestó así, porque el gobierno ha creído de su deber, que para resolver si se permite trasladar a Austria el cadáver del archiduque, es necesario que pueda tomarse en consideración o un acto oficial del gobierno de Austria o un acto expreso de la familia del archiduque, pidiendo el cadáver al gobierno de la República.

Que si bien el señor vicealmirante Tegetthoff, por su posición social en Austria y por sus circunstancias personales, es digno de la consideración del gobierno de México, no se puede resolver que se le permita llevar el cadáver del archiduque, supuesto que ni ha traído ningún documento, en que se llene alguno de aquellos dos requisitos, necesarios en el caso.

Y que el señor presidente de la República ha autorizado al ministro de Relaciones para poder decir al señor vicealmirante Tegetthoff, que cuando se llenen algunos de los dos requisitos, bien por un acto oficial

del gobierno de Austria, o bien por un acto expreso de la familia, pidiendo el cadáver del archiduque al gobierno de la República, estará dispuesto a permitir que se traslade a Austria, atendiendo a los sentimientos naturales de piedad porque se haga la petición. Que ya dispuso el gobierno, oportunamente, que el cadáver fuese embalsamado y que se depositase y se conserve con el cuidado y decoro que merece un cadáver por los mismos naturales sentimientos de piedad.

Sebastián Lerdo de Tejada



LA FAMILIA IMPERIAL AUSTRIACA  
PIDE EL CADÁVER DE MAXIMILIANO

A su excelencia ministro de Relaciones

Señor ministro:

Habiendo una muerte prematura arrebatado al archiduque Fernando Maximiliano a la ternura de sus deudos, su majestad imperial y real apostólica siente el deseo muy natural de que los despojos mortales de su infeliz hermano, pudieran hallar el último reposo en la bóveda que encierra las cenizas de los príncipes de la Casa de Austria. Participan de este deseo, con el mismo anhelo, el padre, la madre y los otros hermanos del augusto difunto, así como, en general, todos los miembros de la familia imperial.

El emperador, mi augusto amo, tiene la confianza de que el gobierno mexicano, cediendo a un sentimiento de humanidad, no rehusará mitigar el justo dolor de su majestad, facilitando la realización de este voto.

En consecuencia, el señor vicealmirante Tegetthoff ha sido enviado a México con orden de dirigir al presidente la súplica de hacerle entregar los restos del hermano querido de su majestad imperial, a fin de que puedan ser transportados a Europa.

Por mi parte estoy encargado, en mi calidad de ministro de la casa imperial, de pedir la benévola interposición de V. E., con objeto de obtener para el vicealmirante la autorización necesaria al efecto.

Teniendo la honra, señor ministro, de rogaros anticipadamente que os hagáis, cerca del jefe del Estado, el órgano de la gratitud de la augusta familia imperial, por el cumplimiento de su deseo y de que aceptéis vos

mismo la expresión de ella, por los buenos oficios con que tengáis a bien contribuir, aprovecho esta ocasión para ofrecer a V. E. las seguridades de mi alta consideración.

Viena, septiembre 25 de 1867.

El canciller del Imperio  
ministro de la Casa Imperial  
Beust

EL GOBIERNO MEXICANO CONSIENTE  
EN ENTREGAR EL CADÁVER

México, noviembre 4 de 1867

A su excelencia, el señor conde de Beust, canciller del imperio y ministro de la Casa Imperial de Austria  
Viena

Señor ministro:

Me ha entregado el señor vicealmirante de Tegetthoff, la nota que me dirigió V. E. en 25 de septiembre último.

Se sirvió V. E. comunicarme en ella, que su majestad el emperador de Austria siente el deseo, muy natural, de que los restos mortales de su hermano el archiduque Fernando Maximiliano, tenga su último reposo en la bóveda que encierra las cenizas de los príncipes de la Casa de Austria: que participan de este deseo, el padre, la madre y los otros hermanos del finado archiduque, así como en general todos los miembros de la familia real imperial y que confiando S. M. el emperador, en que el gobierno mexicano facilitará, por un sentimiento de humanidad, la realización de ese voto, ha sido enviado a México el señor vicealmirante de Tegetthoff, para pedir al presidente que le permita llevar los restos del archiduque a Europa.

Instruido de los justos sentimientos expresados en la nota de V. E., no ha dudado el Presidente de la República disponer que sea atendido y satisfecho, con grande consideración, el natural deseo de S. M. el emperador de Austria y de la familia imperial.

Conforme a lo dispuesto por el presidente, he manifestado al señor

vicealmirante de Tegetthoff, que desde luego le serán entregados los restos mortales del archiduque Fernando Maximiliano, para que pueda llevarlos a Austria, cumpliendo así el objeto de su misión. Tengo la honra, señor ministro, de protestar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Sebastián Lerdo de Tejada

## LOS MÉDICOS INFORMAN SOBRE EL SEGUNDO EMBALSAMAMIENTO

Ciudadano ministro de Relaciones y Gobernación  
Presente

En cumplimiento de la comunicación que, con fecha 12 del próximo pasado septiembre, se sirvió usted dirigiéndonos, en la que nos previene que nos encarguemos de reconocer el cadáver del archiduque Maximiliano, que fue embalsamado en Querétaro y de hacer, en caso necesario, lo que sea conveniente para que quede en buen estado de conservación, pasamos el día 13 del mismo mes a la iglesia del hospital de San Andrés, en donde estaba depositado dicho cadáver, acompañados del señor inspector general de policía y de tres de los oficiales y, en presencia suya, después de extraído el cadáver de las cajas de zinc y madera en que fue colocado en Querétaro, procedimos a desvendarlo y desnudarlo, colocándolo después en la mesa de Gaudl.

Desde ese día hasta el 18 del presente, teniendo siempre el cadáver en la referida mesa, estuvimos practicando todas aquellas operaciones, parciales y generales, que nos parecieron más propias para su buena conservación.

Extraídas las vísceras de las dos cajas de plomo en que venían colocadas, las pusimos en un baño conservador, entretanto concluíamos nuestras operaciones en el cadáver.

Una vez terminadas, convinimos en colocar dichas vísceras en sus cavidades naturales, a cuyo fin llenamos éstas con hilas mezcladas con el polvo recomendado por Soubeiran y pusimos en la cavidad del cráneo, por la abertura que traía practicada, todas las fracciones grandes y pequeñas en que venía cortado el cerebro, el cerebelo, la protuberancia y una parte de la médula oblongada. Colocamos, del mismo modo en el

abdomen y en el tórax, el corazón, los pulmones, el esófago, la aorta torácica, el hígado, el estómago, los intestinos, el bazo y los riñones.

Después de vendado convenientemente con un lienzo blanco, fino y barnizado y otro de gutapercha, lo vestimos con la ropa que entregó el señor Davidson, excepto dos piezas de la interior, que se compraron por no haberlas en el equipaje que tenía dicho señor.

El cadáver se colocó después en una doble caja de cedro y granadillo, barnizadas en forma de urna de dos metros 20 centímetros de largo, 0. metros 60 centímetros de alto y 0. metros 75 centímetros de ancho, teniendo una cerradura sólida y quedando el cadáver amoldado en el interior de aquélla, de modo que no pudiera dislocarse en sentido alguno, ni aun volteando la caja completamente. Ésta quedó colocada en otra de zinc, la que, una vez cerrada herméticamente por medio de la soldadura, se forró con otra caja de madera común pintada de negro, para impedir que la de zinc se perfora por cualquier accidente.

En la mañana del día de hoy fueron quemados en el panteón de Santa Paula, todos los objetos que sirvieron para nuestras operaciones, e igualmente lo fueron las cajas, ropa, vendas, etc., que trajo de Querétaro.

Todas estas operaciones fueron practicadas en presencia del señor inspector de policía y de los oficiales ya citados y concluidas hoy a las diez de la noche, hemos entregado el cadáver a dicho señor inspector.

México, noviembre 21 de 1867.

Rafael Montano Ramiro

Ignacio Alvarado

A. Andrade

SE ORDENA EL PAGO  
DEL PRIMER EMBALSAMAMIENTO

Ciudadano ministro de Hacienda:

Hoy dirijo al ciudadano ministro de Hacienda, el oficio que sigue y lo transcribo a usted para su conocimiento:

Atendiendo a que el ciudadano general Mariano Escobedo, en jefe del ejército de operaciones sobre Querétaro, (ha) encomendado al ciudadano doctor Ignacio Rivadeneyra, como empleado en el cuerpo médico militar, que hiciese en Querétaro el embalsamamiento del cadáver de Maximiliano, ha acordado el ciudadano Presidente de la República, que se entreguen al ciudadano doctor Rivadeneyra 1,000 pesos como gratificación por el embalsamamiento, a reserva de que se abone en cuenta esta cantidad, si llega a declararse que fuera de los sueldos deba pagarse alguna suma a todos o a algunos de los que hicieron dicho embalsamamiento.

Los expresados 1,000 pesos, se entregarán al ciudadano coronel Juan C. Doria, para cubrir un documento del ciudadano doctor Rivadeneyra por igual cantidad.

Lo comunico a usted para que se sirva librar la orden respectiva.

Independencia y Libertad. México, noviembre 13 de 1867.

Lerdo de Tejada

Ciudadano Rivadeneyra

Puebla

SE SOLICITA EL PAGO DE LOS HONORARIOS  
POR EL SEGUNDO EMBALSAMAMIENTO

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación:

Los que suscribimos suplicamos al ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación, se sirva decirnos a dónde debemos recurrir para que se nos haga el pago de 6,000 pesos por honorarios de los trabajos que emprendimos en la conservación del cadáver del archiduque Maximiliano que nos fue encomendada.

A la vez damos al Supremo Gobierno, por el digno conducto de usted, las más sinceras gracias por la confianza que nos dispensa en el encargo de tal comisión.

Protestamos a usted las consideraciones de nuestro respeto y particular aprecio.

Independencia y Libertad. México, noviembre 21 de 1867.

Ignacio Alvarado

Rafael Montaña Ramiro

Agustín Andrade



SE ORDENA EL PAGO DE LOS HONORARIOS

Ciudadano ministro de Hacienda:

Ha acordado el ciudadano Presidente de la República, de conformidad con lo manifestado por los ciudadanos doctores Ignacio Alvarado, Rafael Montañó Ramiro y Agustín Andrade, que se satisfaga a cada uno de ellos la cantidad de 2,000 pesos, por honorarios de sus trabajos para la conservación del cadáver del archiduque Maximiliano de Austria, que se les encomendó por el Supremo Gobierno.

Lo comunico a usted para que se sirva librar la orden correspondiente.

Independencia y Libertad. México, noviembre 23 de 1867.

Sebastián Lerdo de Tejada

SE CUBREN TAMBIÉN OTROS GASTOS

Ciudadano ministro de Hacienda:

Ha acordado el ciudadano Presidente de la República que se entreguen al ciudadano doctor Ignacio Alvarado \$715.78 por resto de los gastos hechos en esta ciudad, para conservar y entregar el cadáver del archiduque Maximiliano de Austria.

Lo comunico a usted para que se sirva librar la orden correspondiente, con cargo a gastos generales de Relaciones.

Independencia y Libertad. México, noviembre 23 de 1867.

Sebastián Lerdo de Tejada

SE PRESENTA LA COMPROBACIÓN DE LOS GASTOS

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores:

Tengo el honor de remitir a usted la distribución y comprobantes de los \$715.78 que recibí de la Tesorería General, para el embalsamamiento y conservación del cadáver del archiduque Maximiliano, conforme a lo dispuesto por usted para que, si lo tiene a bien, se sirva mandar que se me extienda el documento respectivo.

México, diciembre 26 de 1867.

Ignacio Alvarado

SE AGRADECEN LOS SERVICIOS  
DEL DOCTOR ALVARADO

Ciudadano Ignacio Alvarado  
Presente

Con el oficio de usted, fecha 26 del que cursa, se ha recibido en este ministerio la cuenta comprobada de la distribución que dio usted a los \$715.78 que se le ministraron por la Tesorería General, para el embalsamamiento y conservación del cadáver del archiduque Maximiliano, y el ciudadano presidente, impuesto de todo, ha tenido a bien aprobarla y ha visto con justa estimación los servicios que ha prestado usted en esta comisión que se le confirió, pudiendo, desde luego, presentar el recibo del saldo que resulta a su favor, para que se le pague por este propio ministerio.

Independencia y Libertad. México, diciembre 28 de 1867.

Sebastián Lerdo de Tejada